

Cómo alojarte gratis si eres estudiante y solidario

Algunos campus ofrecen compartir piso con jubilados o discapacitados

Te ahorras el alquiler a cambio de dedicar parte de tu tiempo a tu 'anfitrión'

Archivado en: alojamiento, estudiantes, vivienda, universidad, mayores, solidaridad, gema fernández

Por GEMA FERNÁNDEZ (SOITU.ES)

Actualizado 16-06-2009 11:06 CET

Si eres uno de los miles de estudiantes que cada año se matricula en una de las universidades españolas, **el alojamiento te puede salir gratis** a cambio de compañía, de colaborar con las tareas domésticas o de apoyar en el cuidado de los niños, y de compartir los gastos de luz, agua y gas. Eso sí, tus compañeros de piso pueden ser poco comunes, como **jubilados, padres o madres solos, o personas con algún tipo de discapacidad**. ¿Te hace la idea?



Como en casa...

Noelia (22 años) e Isabel (85 años) han probado esta fórmula de convivencia a lo largo de este curso, y ambas coinciden en recomendársela a sus amigos. "Es como estar en familia, como si estuvieras en tu casa", comenta Noelia, quien nos cuenta que Isabel la trata como si fuera su nieta y "está siempre detrás de mí para que coma". Para ella, que es canaria y estudia Ingeniería Técnica Forestal en Huelva, la diferencia generacional no es un problema. "Nos adaptamos la una a la otra enseguida. En unos meses ya nos conocíamos como si fuésemos familia de toda la vida. Todo **es cuestión de intentar entenderse**", dice Noelia.

Isabel, que no es novata en estas lides —el curso pasado compartió piso con otra estudiante que fue a hacer un máster—, está dispuesta a repetir de cara al año que viene. "Me viene muy bien la compañía, sobre todo por la noche. Y si tengo que hacer un recado, me ayuda", nos cuenta. A cambio, las estudiantes que han convivido con ella aseguran que "es un amor".

Tanto Isabel como Noelia se pusieron en contacto a través del "[Programa de Alojamiento Alternativo](#)" de la [Universidad de Huelva](#), cuya responsable es Susana Fernández. Según Susana, "la iniciativa surgió de los Servicios Sociales de la Junta en 1993 y se puso en marcha como experiencia piloto en la Universidad de Granada". En la provincia onubense lleva funcionando desde el curso 1999-2000, con una media de "6-7 pisos" ofertados en cada ocasión, aunque este año se ha reducido a dos viviendas, nos comenta.

Cunde el ejemplo

Pero el caso de Huelva no es único. Son muchos los campus españoles que ofrecen esta modalidad de convivencia, como ocurre en la [Universidad de Las Palmas de Gran Canaria](#), la [de León](#), la [de Almería](#), la [Universidad Jaime I de Castellón](#), la [Universidad del País Vasco](#), la [Universidad de Deusto](#), en Bilbao, o la [Politécnica de Cartagena](#), entre otras. Hasta el [Ayuntamiento de Albacete](#), o [Caixa Catalunya](#) tienen programas de este tipo.

Unos los llaman "alojamientos compartidos", otros, "alojamientos alternativos", e incluso hay quien habla de "programas de convivencia intergeneracional", pero todas estas denominaciones son lo

mismo. Ofertan alojamiento gratuito durante el curso académico —a excepción de los gastos de luz, agua, gas y comida, que habrán de costearse a medias— a los estudiantes matriculados en una universidad determinada, a cambio de que éstos dediquen parte de su tiempo libre a la persona que les acoge en su casa. Es decir, **se basan en la ayuda mutua**.

Algunos programas inciden en la edad —ponen límites hacia arriba o hacia abajo—, e incluso hay quien ofrece una pequeña compensación económica, bien a los propietarios de los pisos, bien a los estudiantes; pero todos ellos tienen en común que exigen al 'anfitrión' "valerse por sí mismo", y a los 'invitados' "no tener horarios de estudio muy apretados, porque hay que dedicarle tiempo al 'anfitrión' del piso", dice la responsable del programa en Huelva. Las universidades actúan de intermediarios, ponen en contacto a los interesados y se encargan de supervisar los pisos, para que sean "higiénicamente saludables, estén bien comunicados, y tengan habitaciones individuales para el estudiante", dice Susana.

Las viudas parecen ser el colectivo más común en estos programas de pisos compartidos. Son mayoría en el caso de la Universidad de Huelva, y también en el de la Universidad de Deusto. "Tener a un estudiante en casa les da mucha vidilla", dice Xiomara Martínez, responsable de los alojamientos alternativos del campus bilbaíno. En este caso, el programa comenzó en el curso 1994-1995 y cuenta con una "larga lista de espera"; y es que, explica Xiomara, "hay alumnos que se pasan los cinco años de carrera con la misma persona que les acoge la primera vez".

Varias generaciones, un sólo hogar

También suelen repetir la experiencia quienes optan por compartir sus años como universitarios con los chavales tutelados en alguno de los centros de la Comunidad de Madrid. El [Instituto Madrileño del Menor y la Familia](#) ofrece, desde hace 20 años, becas a estos estudiantes para que "vivan de forma gratuita en estas residencias y compartan su tiempo libre con los niños acogidos en ellas", explica Paloma Martín, la gerente del Instituto.



Actualmente, hay "52 jóvenes" participando en este programa. Se trata de "universitarios que residen fuera de la Comunidad de Madrid o en localidades muy alejadas de sus centros de estudios superiores, y que carecen de contrato laboral", comenta Paloma. Una de estas jóvenes es Raquel, una extremeña que este año termina su carrera de Educación Musical y que lleva tres participando en este programa, compartiendo su tiempo con "40 niños de entre 0 y 6 años" que no pueden permanecer al cuidado de sus padres porque están en la cárcel, tienen problemas con las drogas...

"Me enteré por casualidad —nos cuenta Raquel—. Buscaba ayudas para residencias de estudiantes en Internet y me encontré con esto. Llamé para informarme, y "la idea me encantó". La

experiencia, dice, le ha servido "para aprender a tratar mejor a los niños" y le ha dado **"experiencia**

de cara a mi futuro profesional". Le ha gustado tanto, que se la recomienda a todo aquel que quiera escucharla. Lo que más le ha costado ha sido madrugar. Y es que, cada día, Raquel y su compañera (porque comparte habitación con otra estudiante en su misma situación) se levantan temprano y ayudan a los niños a "arreglarse y desayunar", y después les llevan "a la ruta o al cole", relata. Raquel se ha implicado tanto con sus 'compañeros de piso' que le "cuesta desconectar de sus problemas", y no descarta "adoptar en un futuro".

No menos solidaria es la opción que desde este curso ofrecen la [Universidad de Murcia](#) y la Fundación Síndrome de Down de esa Región ([Fundown](#)), que impulsan la **convivencia entre estudiantes con discapacidad intelectual y alumnos voluntarios sin discapacidad** para favorecer la vida independiente y autónoma de los primeros.

Los estudiantes voluntarios reciben una vivienda y manutención gratuitas, además del reconocimiento de créditos académicos. Por su parte, los jóvenes con discapacidad intelectual reciben apoyo en sus tareas cotidianas "con el objetivo de que al término de su estancia estén preparados para vivir de forma autónoma", explican desde Down España. En la actualidad, la Fundación dispone de un total de seis viviendas a disposición de este programa. En ellas pueden convivir dos o tres personas, dependiendo "del grado de formación y el nivel de conocimiento sobre discapacidad que exige la situación", señalan desde Fundown.

Estudiantes americanos de paso en Madrid

Otra fórmula de convivencia intergeneracional, en este caso para estudiantes de alguna universidad norteamericana, es la que ofrece el [Council on International Educational Exchange](#) (Ciee) a través de la Universidad Carlos III de Madrid. "Supone la convivencia en un piso en el centro de Madrid de varios estudiantes de posgrado o doctorado norteamericanos con altos conocimientos del idioma español, con un asistente o profesor universitario nativo", explica Senseni Steingruber, coordinadora del programa. La ventaja del alojamiento gratis en este caso es para el profesor, "que se ahorra el coste del alquiler a cambio de sus servicios", apunta Senseni.

Sabela es esa tutora que ha hecho las veces de 'conejiillo de indias' de esta experiencia piloto en España, que se inició el pasado septiembre. Como se trata de estudiantes de posgrado, la convivencia en el piso únicamente dura un cuatrimestre. "Al principio, tenía un poco de miedo", reconoce Sabela, que, sin embargo, asegura repetirá la experiencia el próximo curso.

Ella, que es una profesora universitaria de 33 años, aceptó la propuesta porque "de todas formas, por mi sueldo, me veía obligada a compartir alquiler si quería salir de casa de mis padres". Y precisamente ese gasto se lo ahorra, lo que le **"permite ahorrar y vivir algo mejor, darte algún capricho..."**, nos cuenta. Eso sí, "tu libertad se coarta", dice Sabela, aunque confiesa que tiene "un cuarto enorme con un baño propio y terraza", y que le permiten "dormir cuatro noches al mes fuera". Además, asegura que se ha convertido "en el paño de lágrimas, la confesora y la hermana mayor" de muchos de estos estudiantes, hasta el punto de que promete "ir a Estados Unidos a visitarlos".

Stephanie ha convivido con Sabela desde septiembre y acaba de regresar a su país. La experiencia le ha resultado "muy enriquecedora". Lo que más valora es la posibilidad de "vivir en el centro de Madrid". Eso "me ha permitido tomar clases de baile, ir a museos, salir...", nos cuenta. Otra ventaja añadida es que "gracias a la convivencia con Sabela he aprendido muchas cosas de la ciudad, de la cultura española, nos hemos reído y disfrutado juntos", relata.

Y es que hasta [Naciones Unidas](#) reconoce "la **necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones** y las asociaciones integeneracionales", pues considera que todas "son interdependientes". Si tú también tienes ese perfil solidario, eres estudiante universitario en una ciudad extraña, te apetece probar la convivencia con alguien que no es 'de tu quinta', ésta puede ser tu oportunidad. Infórmate en tu campus de si existe un programa de este tipo y ponte manos a la obra rápidamente, porque muchos de ellos ya han abierto el plazo de inscripción de cara al próximo curso, aunque también hay muchos que lo harán en septiembre.

3 COMENTARIOS

Con criterio totalmente subjetivo, como en todos los sitios, los comentarios inapropiados serán borrados. **Si quieres firmar tus comentarios, [regístrate](#) o [inicia sesión](#) »**

Es buena idea, pero, ¿que quereis que os diga? yo tenia menos problemas económicos cuando era estudiante (pagaban papi y mami) que ahora que soy mileurista e intento ser independiente... ¿por qué nada llega a tiempo para que yo lo pille? Iba a decir ... que a ver si se extiende a cualquiera que sea solidario, pero ya se lo que ocurrirá: se extenderá justo el año que yo coja hipoteca... o cuando las ranas crien pelos... lo que antes ocurra... "

Nº 3 por **Anónimo** el 16/06/09 a las 15:30

¿Solo dos pisos ofertados?

Como idea es buena, pero habrá que ponerla en práctica "

Nº 2 por **Anónimo** el 16/06/09 a las 14:57

Que bueno!!! Es una idea genial, y todos salen ganando!!

Ojalá se popularice "

Nº 1 por **[marilyn](#)** el 16/06/09 a las 13:55